



DIAGRAMA DERRIDA
por Fernando GALLO

Ecofeminismo y Filosofía

Femenino-Masculino.

Pensar la mismidad alteridad desde la ética de Lizbeth Sagols¹

Roberto Rafael Arteaga Mackinney
12robertoarteaga@gmail.com

Con la publicación de *Femenino-Masculino. Pensar la mismidad alteridad desde la ética*², Lizbeth Sagols nos muestra que se puede proponer algo importante en tiempos de crisis cuando apremia responder a la cuestión de la identidad, “¿qué hacer con la alteridad que somos?”, al tiempo que invita a sus lectores a leer de manera más cuidadosa y reflexiva ponderando atentamente algunas cuestiones centrales de la ética sistemática contemporánea; cuestiones que apuntan a tener una prioridad en el porvenir. Señala Sagols que su perspectiva de análisis es fundamentalmente ética, “entendemos por ética la responsabilidad ante las potencias o posibilidades con las que contamos en tanto humanos y la necesidad de autoconstruirnos a partir de éstas, más allá del sexo-género que decidimos asumir, representar o deconstruir” (p. 13). De manera que nos presenta una reflexión crítica radical al problema de una hiperseparación entre lo femenino y lo masculino, hiperseparación o “dualismo” establecido en la tradición filosófica occidental en distintos niveles, y que finalmente determinó la forma en como nos concebíamos ontológicamente (e ideológicamente, patriarcalo/feminismo) y que justificaba el dominio del agente racional masculino (hombres) sobre el paciente sujeto femenino (naturaleza, mujeres).

Al contrario, la revisión del problema mismidad-alteridad, desde la ética que propone Lizbeth Sagols, quiere ser parte de una argumentación filosófica en favor de una identidad no esquematizada, que partiendo del reconocimiento de la igualdad cualificada y dialéctica entre hombres y mujeres, permita la valoración ética del sentido de la vida y de la dignidad de lo que “no es aún” o es “de otra manera”, en otras palabras, la alteridad. Y permita la construcción de una actitud atenta, receptiva e inclusiva, más allá de los planteamientos dualistas desde la eco-ética feminista, para así abordar los problemas de la relación con nosotros mismos en tanto simultáneamente femeninos y masculinos, la relación naturaleza,



Roberto Rafael Arteaga Mackinney

Doctor en filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Recibió las distinciones *Norman Sverdling* por la Mejor tesis de Maestría en Filosofía (2006-2007). Medalla y Diploma: “Mejores tesis del Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía 2006-2007”. CEP-UNAM. Es Profesor Interino de la Facultad de Filosofía y Letras y Profesor Titular de Medio Tiempo definitivo de las asignaturas de Filosofía I y II, en el CCH, plantel Sur, UNAM. Autor del libro *Los principios de la justicia de John Rawls. Derivación, prioridad y crítica* (2012). Ha publicado diversas traducciones, entre las que destacan: *La Política Filosófica de Jean Jacques Rousseau* de Simone Goyard-Fabre. Traducción en colaboración con Lizbeth Sagols. S. Editorial Áfinita, México, 2008. *La politique philosophique de J.-J. Rousseau*



PUF, Paris, 1976. Y *Las relaciones deliciosas* (novela). Andreas Satikos. Editorial Océano, Colección El día siguiente, México, 2001. Traducción del inglés. Asimismo, ha publicado artículos académicos arbitrados como "Justicia fiscal, ¿carga, obligación o donación?". Revista *Dilemata*, Revista Internacional de Éticas Aplicadas / International Journal of Applied Ethics. Número 4, Madrid, España.

la humanidad y de la compleja identidad de las personas de manera mucho más sensible e inteligente que las posturas ancladas en el discurso tradicional falocéntrico o, por el contrario, en el de su reiterada denuncia.

Para ello Lizbeth Sagols analiza, con agudeza y paciencia, dos distintos planteamientos filosóficos actuales sobre lo femenino y lo masculino: una concepción que parte de la tradición cartesiana, central para la historia de la filosofía occidental, y otra, una concepción transformadora, que recuperando aportaciones recientes de la reflexión ecofeminista y planteamientos de la ética del cuidado, avanza propuestas radicales. En su cuidadosa lectura, Sagols incorpora otras aportaciones críticas feministas de primera mano (Catherine Chalié, Élisabeth Badinter, Françoise Héritier, Karen Warren, Alicia Puleo, entre otras), con lo que nos ofrece una serie de tesis originales, claramente construidas y argumentadas, para la formación de una identidad abierta, capaz de manejar su polaridad interna. En su estudio la autora no se limita a exponer la un tanto impenetrable propuesta ontológica del filósofo Emmanuel Lévinas y la de la filósofa ecofeminista Val Plumwood, sino que recupera un ejercicio de lectura paciente y perspicua que permiten una reconstrucción de los planteamientos a partir de un

cuidadoso recorrido argumentativo y bien reflexionado, además de fructífero.

Sagols aborda sistemáticamente distintos ejes interconectados entre sí: el eje del sí mismo y lo otro, el de la identidad y la diferencia, el de la subjetividad y la alteridad, el de la racionalidad masculina y la receptividad femenina, el de la fertilidad y el éxtasis erótico levinasiano, así como la nueva cultura liberadora de Plumwood; aborda tópicos como los sexo-géneros hombre y mujer, la razón directiva patriarcal frente la naturaleza abierta y receptiva (emociones, sentimientos, el deseo, el saber ser y estar, la fertilidad de la paternidad, el vacío que representa la alteridad, la fecundidad compartida). En suma, incide críticamente, por una parte, sobre algunas ideas generadas a lo largo de la historia patriarcal en relación con el agente dominante y el sujeto dominado y, por la otra, nos señala lo que atisba de una nueva cultura, liberadora integradora y no dualista, una ética por construir.

Proponiendo una original comparación, Lizbeth Sagols retoma dos singulares propuestas que en su momento se presentaron como tesis de ruptura: por una parte, la del filósofo fenomenólogo lituano francés perteneciente a la tradición judía, Emmanuel Lévinas (1906-1995); por la otra, a la filósofa australiana crítica del eco-feminismo utópico y del feminismo de la diferencia, Val Plumwood (1939-2008), quien se sitúa en las antípodas del antropocentrismo patriarcal falocrático y elabora la crítica de lo

que ella denomina “*The standpoint of mastery*” (“la perspectiva del dominador”), un conjunto de puntos de vista del yo y su relación con el otro asociado con el sexismo, el racismo, el capitalismo, el colonialismo y la dominación de la naturaleza.

Después de revisar los planteamientos ofrecidos por Lévinas en [*Totalidad e infinito* (1961), *Otro modo de ser o más allá de la esencia* (1990)] y de Plumwood [*Feminism and the Mastery of Nature* (1993), *Environmental Culture: The Ecological Crisis of Reason* (2002)], Sagols se propone analizar las propuestas e ir más allá de la disociación que encuentra en sus formulaciones. Una de sus aportaciones señala que “hubiéramos perdido una riqueza teórica invaluable si sólo hubiéramos visto a estos pensadores desde los esquemas del patriarcado y el feminismo. Ellos obligan al lector atento a trascender estas barreras” (p. 92).

Pero después de reconocer innegables aciertos y aportaciones de estos filósofos, Sagols encuentra que, a pesar del esfuerzo de pensar al *Otro* de otro modo, Lévinas y Plumwood permanecen anclados en la disociación y, con ello, masculino y femenino (“fuerzas básicas”) permanecen al final irreconciliablemente enfrentadas; en consecuencia, hombres y mujeres se presentan como géneros enfrentados: como “misterio” o “enemigo”, en una relación jerárquica “dominador-dominada” que justamente nos indica el reto de pensar en verdad la interacción femenino/masculino en nosotros para poder relacionarnos con el otro. Sagols señala, por

una parte, que la idea de receptividad de Lévinas no logra generar una idea de razón que sea menos condenatoria del egoísmo y el placer, y que permita trascender la idea culpable de la autoabnegación que excluye a la mujer de la ética y condena a la masculinidad del hombre a ejercer el dominio; y por la otra, Plumwood, con su idea feminista de lo femenino plantea el relegamiento del hombre de la construcción de una ética ambientalista, al adoptar la postura característica de la ética del cuidado como asistencia y a adoptar ideológicamente la posición del cuidado ambientalista como atributo esencial de la mujer.

En el fondo, Sagols encuentra que la filosofía de Lévinas se ubica dentro de la fenomenología como producto de una larga tradición de filosofía androcéntrica cuyo sujeto “atípico” de reflexión privilegiada, la alteridad, es reconocido como el Otro, de ahí su propuesta caracterizada como la de un filósofo de la alteridad. El sujeto levinasiano de entrada es racional y egoísta, y conlleva los rasgos



Masculino y femenino (“fuerzas básicas”) permanecen al final irreconciliablemente enfrentadas; en consecuencia, hombres y mujeres se presentan como géneros enfrentados: como “misterio” o “enemigo”, en una relación jerárquica “dominador-dominada”.

definitorios del sujeto de Descartes y Husserl: un sujeto escindido que no está en interacción permanente con el otro más que saliendo de sí mismo, por lo que la alteridad si bien existe y es determinante es externa, absoluta, el Otro es un no lugar, es algo ajeno; no hay un autoreconocimiento en el Otro, hay un esfuerzo por



reconocer al Otro pero desde fuera de mí, volcado por completo en el vulnerable y la víctima.

Esta conceptualización, señala la autora, conlleva una peculiar idea de amor al Otro que “reconoce el vacío en lo femenino y por ello lo incorpora” porque le permite ser fértil: la paternidad masculina permite al hombre trascender en el Otro. Hombre y mujer viven la “hondura de lo femenino” y esto conduce al hombre a la ética, a descubrir un algo más allá de sí, la responsabilidad, a trascender la endogamia, y reconocer que el Otro no se puede asimilar al yo, es un “no lugar”. Pero una vez que el hombre tiene al tercero, al hijo, la ética se instala ahí paternalistamente, atendiendo al vulnerable, a la víctima, al crío. Ya no reconoce el vacío que le es propio, parece que la necesidad es del Otro y no de sí mismo. Todo esto desde la razón masculina que permite ser

una guía, una directiva racional. La existencia de la mujer es, por el contrario, considerada pre-ética, alteridad que es carencia y vacío, y solo le corresponde proteger al hijo, pero no guiarlo.

Por su parte, Val Plumwood cuestiona radicalmente al sujeto dominador al proporcionar una manera para evitar el reduccionismo jerárquico, privilegiado en el colonialismo del hombre blanco, basado en un modelo de opresión unitaria y sustituyéndolo por una concepción de opresiones múltiples, intersecantes y entrelazadas y de identidades fracturadas³. Para Plumwood es determinante ir más allá de la tradicional idea occidental de sujeto lockeano, centrada en el egoísmo solipsista del amo-propietario y el altruismo abnegado de la compasión. Para ella, el sujeto no es una entidad independiente, ni es soberano o amo, ni está aislado, sino que el sujeto aparece conformado por el conjunto de sus relaciones, no está enfrentado a otro absoluto y no tiene que colocarse en una asimetría frente a este Otro. El sujeto es *identidad relativa*, ya está abierto, ya está en relación. El sujeto es interdependiente y transpersonal. Para ella la alteridad es relativa e interna, llevamos al Otro dentro, e implica la relación con lo Otro: la actividad racional masculina y la tierra o la naturaleza.

Frente a la imagen de lo femenino de Lévinas, argumenta Sagols recuperando a Plumwood, las mujeres no viven maternidad como pasividad inerte ante la naturaleza, sino que deciden sobre su fertilidad, cuerpo y agencia no tienen por qué separarse. Hay decisión,

pero además el cuerpo manifiesta algo por sí mismos (“el cuerpo hace yo”, decía Nietzsche), no es tampoco un mero objeto de nuestras decisiones. Y naturaleza y actividad tampoco tienen porque estar separadas. Señala Sagols que Beauvoir rechazó la naturaleza porque la concebía como la Ilustración, la presenta como: una dimensión pasiva-inerte. La naturaleza, por el contrario, es para Plumwood acción e intención. Caracterizado así el “sujeto” femenino es un igual-diferente no un subordinado: “ambos sujetos (hombres y mujeres) son agentes, tienen necesidades y ambos pueden estar dispuestos a colaborar en el cuidado mutuo y del medio ambiente natural” (p. 41). Este planteamiento tiene importantes consecuencias para la relación entre lo femenino y lo masculino, el hombre y la mujer, la sensibilidad y la libertad en la ética.

Como podemos observar hay una distancia enorme entre ambas posiciones y su concepción del yo-otro y el egoísmo, para el cual, como lo ve Lévinas, la relación con el Otro se da en la exterioridad y no en la mismidad del yo, y solo reconoce una alteridad absoluta; mientras Plumwood, en su lucha contra el dualismo yo-otro y contra la síntesis de ambos en un altruismo abnegado, comprende la relación con el Otro como algo interno, y afirma su esencial relatividad, “el sujeto está de inicio relacionado aunque tiene la posibilidad de encerrarse en sí mismo. El sujeto lleva la alteridad en su mismidad” (p. 42).

Sagols encuentra que con este planteamiento aparecen grandes posibilidades para pensar de manera distinta “la unión de nuestras dimensiones básicas, así como los sexo-géneros y podemos suponer que en la ética habrá

aceptación de la doble presencia del egoísmo-altruismo, así como la aceptación de la razón, la sensibilidad y la libertad” (p. 41). En la nueva cultura propuesta por Plumwood, dice Sagols:

Debe haber democracia, igualdad-diferencia, debe reconocer que hombres y mujeres trabajan por la satisfacción de necesidades y deben mejorar los valores de cuidado colectivo y hacia la naturaleza, convivencia y comunicación, simpatía, amor, respeto, afectación, compasión, amistad, parentesco, gratitud, sensibilidad, reverencia, responsabilidad ante necesidades de los diferentes a nosotros, pero igual de agentes que nosotros. (p. 57).

El eros levinasiano y la “cultura libertadora de Plumwood” abordados en detalle permiten, incluso a pesar de sus conclusiones separatistas, esta peculiar manera de concebir la relación femenino-masculino. La receptividad hospitalaria femenina del “aún no ser” levinasiano, que permite la paternidad y la trascendencia puede quizá unirse con la propuesta de Plumwood, una razón democrática no falocéntrica, liberadora de toda forma de existencia social, desde una compleja perspectiva ecofeminista: “lo cual implica acceder a una comprensión del equilibrio tenso de contrarios e implica pensar desde la interdependencia y la independencia propia de todo lo real”, reuniendo los valores de lo público y lo privado. En la mejor tradición dialéctica clásica (heracliteana), incorporada a través de la recuperación de las lecciones de su maestro Eduardo Nicol, Lizbeth Sagols señala que debemos intentar ir más allá y ejercitar una

El “sujeto” femenino es un igual-diferente no un subordinado.



mirada de fondo que reconozca “una unidad dual o una dualidad unida como una mismidad-alteridad. Se trata de dos contrarios íntimamente unidos no desglosables de lo mismo y uno no es sino el envés del otro” (p. 97), y nos recuerda un texto africano citado por Elizabeth Badinter en *La ressemblance des sexes* que utiliza como epígrafe: “uno no es sino el gemelo del sexo opuesto del otro”.

Después de este contrastante recorrido Sgols concluye con “Lo femenino y lo masculino en la ética según Lévinas y Plumwood, podemos llegar a la humana igualdad-diferencia”. Puntualizo algunas de sus conclusiones del libro:

1. Ambos autores coinciden en que, para avanzar, tanto en la vida como en la teoría ética, era necesario integrar los principios o fuerzas básicas de lo femenino y lo masculino, lo emotivo-sensible-natural y lo racional-transformador exterior. No es posible seguir manteniendo una ética racionalista que favorezca el dominio e impida la liberación de todas las formas de existencia humanas. La ética debe pensar desde una perspectiva amplia sobre lo humano y sus diferencias.
2. Femenino y Masculino han de entenderse como fuerzas básicas relacionadas con las mujeres y los hombres concretos o con cualquier otro sexo-género. Se requiere atender a sus notas más generales como la *receptividad*, la relación cuidadosa con la naturaleza y con los otros, la atención a lo privado y el afán de descubrir el mundo externo abriendo nuestra razón y dejar una huella en él: un hijo, una obra, el cuidado de la naturaleza, la construcción de lo público.
3. Integrando femenino y masculino –gracias al deseo y la experiencia erótica, visualizamos el futuro. El sujeto-agente dinámico transformador de sí mismo y de lo real comprender la necesidad de *liberación* del predominio falocéntrico y también de cualquier tipo de ginocentrismo.
4. Lévinas y Plumwood conciben lo femenino y lo masculino como dos contrarios que se implican de manera mutua y que están en transformación, gracias a que, en el fondo, conciben los contrarios como *actividad*. Para Lévinas, lo femenino es *receptividad* y *deseo* del futuro, es una *pasividad* que gracias a que conlleva el “no ser aún” se transforma en *actividad*; lo masculino es razón que quiere salir de sí, es un principio *activo* dirigido al exterior, que en cuanto integra lo femenino y vive de

manera hospitalaria su propia *actividad*, genera en sí mismo algo nuevo: no sólo al hijo y la obra, sino su propio afán de trascendencia y de ética. Para Plumwood, lo femenino es cultivo de las relaciones humanas y de los humanos con la Naturaleza, es un principio *activo-inclusivo* que implica la fecundidad de la madre, pero considerando éste como un hecho cultural, vivido desde la actividad de la *decisión* y la lucha por estar en el mundo, por lo cual implica lo masculino. Y lo masculino en sí, más allá del mero dominio falocrático es construcción activa del espacio público y defensa de la justicia, la igualdad y la libertad.

5. Ambos filósofos admiten que el sujeto ético forma parte de algo superior que dota de sentido al dinamismo de su libertad: la trascendencia en el tiempo y la responsabilidad por el otro $\frac{3}{4}$ según Lévinas, y la colaboración con las necesidades de la Naturaleza que nos rodea, según Plumwood. Puede afirmarse que algo superior al sujeto-agente le da sentido, “le indica el ‘para qué’ de la vida”.
6. Leer a Lévinas y Plumwood nos enseña a trascender barreras ideológicas esquemáticas.
7. Un último aspecto que destaca Sagols es que lo femenino y lo masculino no sólo poseen características positivas sino también características poco deseables. Respecto a lo femenino: la *pasividad más pasiva* de todas (Lévinas) y la sumisión femenina (Plumwood); respecto a lo masculino: la enajenación de la razón

tecnológica que se satisface con sus propios productos y no ve qué tipo de mundo está construyendo (Lévinas) y, por supuesto, el dominio tradicional sobre los otros (Plumwood). Sagols ve una liga íntima entre ética y actividad y que mejor acto que ejercitar la potencia de salir de sí mismo hacia la *alteridad* interna y externa, pensando atentamente *pasividad* (lectura como un componente contrario de la praxis) pero indispensable de la *actividad*. La ética, concluye Lizbeth Sagols, ha de ver a hombres y mujeres como *activo-receptivos*, afanosos de fecundidad, disfrute y creatividad, como seres *relativos* y al mismo tiempo independientes, *seres* a los que quizá los distinga tan sólo, por

Ver a hombres y mujeres como activo-receptivos, afanosos de fecundidad, disfrute y creatividad, como seres relativos y al mismo tiempo independientes.

un lado, una mayor tendencia a los lazos comunitarios y con la naturaleza y, por el otro, un mayor énfasis en la individualidad y la defensa del mundo público, pero sin que esta diferencia haya de dar lugar a ámbitos separados y excluyentes.

Notas

- 1 Reseña al libro de Sagols, Lizbeth (2018) *Femenino-Masculino. Pensar la mismidad alteridad desde la ética*. México: FFYL-UNAM.
- 2 Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México 2018. Edición electrónica. Liga al sitio dentro del Repositorio de la FFL, y del que podrá ser descargado de manera gratuita en <http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/6892>.
- 3 Plumwood, Val. “Environmental Ethics and the Master Subject: A Reply to Janis Birkeland”. *The Trumpeter*, 13(4), 1996, pp. 193–196. Recuperado de <http://www.cep.unt.edu/Comment/Plumwood.html>.